

Las divergencias en la Concertación por postulación de Enriquez Ominami **Dossier de prensa junio 2009**

.....

Tironi, el caos y el anti-marquismo

Esteban Valenzuela* El Mostrador 10 de Junio de 2009 **Opinión**

La transición pasó y hace mucho tiempo. Se restableció la convivencia, se modernizó infraestructura y se crearon redes de asistencia social. Fantástico y punto. Medallas para Tironi. Pero no mucho más. El modelo político semiautoritario, excluyente y centralista está intacto.



Ya no entiendo a Tironi, tal como él no comprende el nuevo país. Un día escribe que la Concertación tiene que superarse en una nueva coalición escuchando sus múltiples disidencias (como lo dicen hace mucho tiempo Max Colodro, Sebastián Edwards, entre otros), pero después escribe en su blog la más odiosa de las comparaciones: que Marco en el año 2009 es al PS una amenaza como lo fue su padre con el MIR al camino allendista (revolución en la legalidad) hace más de 40 años.

Penoso. Tironi, el sociólogo crítico de los "Silencios de la Revolución", convertido en una suerte de profeta del caos. Como ambos fuimos del MAPU -a propósito de historia-, le diría que Rodrigo Ambrosio no entendería la negación del debate, el conformismo, el discurso reaccionario y conservador en lo político de alguien que escribe de modernidad y gusta de los estudios prospectivos, buscando adelantar futuros. El MAPU fue un quiebre de la DC y una generación que amplió a la izquierda con nuevas visiones. Pero el tiempo ya pasó y los rebeldes innovadores de ayer, como lo consignó Marco en el documental "Los héroes están fatigados", están ahora estresados y en vez de escuchar a la sociedad, buscan descalificar los fenómenos y las corrientes auténticas que demandan renovación progresista. Espero que Eugenio no concluya escribiendo que el pueblo se equivocó, que la sociedad aspiracional se extravió, o que el orden pinochetista es mejor que el caos "marquista".

La transición pasó y hace mucho tiempo. Se restableció la convivencia, se modernizó infraestructura y se crearon redes de asistencia social. Fantástico y punto. Medallas para Tironi. Pero no mucho más. El modelo político

semiautoritario, excluyente y centralista está intacto. Los partidos que él llama a "disciplinar" decidieron usar guillotina con los disidentes, negar el derecho a concursar en primarias, mintieron en sus promesas de democratización y descentralización. Tampoco hay transformación económica hacia una equidad mayor. Los grupos oligopólicos para los cuales trabaja Tironi no dan para crear una economía del conocimiento, emprendedora y con redes sociales distributivas. Falta el viraje ambiental, los derechos de minorías, la participación real y no retórica... Hay que dejar atrás la generación del golpe que pasó del caos al orden, de la revolución como valor absoluto a la "governabilidad" como paradigma, sin aceptar - como escribía ese otro sociólogo político de los ochentas, que fue Norbert Lechner - que la conflictividad enriquece la democracia.

Marco ensancha mundos, quiere debates, no reprime, busca el poder para repartir poder y corresponsabilidad como en toda democracia avanzada. El caos que sugieren los ideólogos de la estabilidad sin reforma, es en verdad un "nuevo orden" con mayor amabilidad, integración y derechos políticos, respeto al otro, menos miedo, madurez y autonomía.

Tironi debe aceptar que el 90 ya pasó. Una vez peleamos con él y Enrique Correa porque sólo quisieron Instituto de la Juventud (Estado) y no consejos regionales de la juventud (sociedad). "No desordenen el gallinero". 1991. Tiempos de Pinochet y subordinación... Han pasado dos décadas. Córtenla. Chile va a crecer y enriquecerse con un Presidente que no tenga miedo a los propios chilenos. La misma mayoría que no compra el discurso del caos.

**Esteban Valenzuela es diputado independiente, coordinador programático de la candidatura de Enríquez-Ominami.*

Ácida batalla epistolar entre figuras del PS **Las "cartas bomba" entre Alfredo Joignant y Carlos Ominami**

Por Felipe Saleh El Mostrador 09 de Junio de 2009

Ninguna palabra parece estar de más entre estos militantes, que fueron grandes amigos. El cientista político acusa al senador de no tener "ni un atisbo de una idea de socialismo" y de querer destruir a la Concertación junto a Guido Girardi, mientras el ex mirista contesta acusando a su rival de "oportunismo", "incoherencia" y de seguir "la misma línea que la dupla Tironi-Escalona" incorporando más invitados a este baile demencial.



Todo comenzó con un documento de ocho páginas que Alfredo Joignant publicó en la página web del Instituto Igualdad, titulado "La Reinención", en el que el panelista de "Estado Nacional" de TVN desmenuza las razones que según él tienen al oficialismo desgastado, con "pocas posibilidades de triunfar en la próxima contienda presidencial de no mediar grandes redefiniciones de la Concertación".

Al comenzar el segundo párrafo del *paper* publicado el 1 de junio en el sitio del *think tank* socialista, Joignant dice que la amenaza principal es la derecha, pero también "algunos senadores concertacionistas que apenas ocultan su interés en que la coalición sea derrotada, o en el mejor de los casos su indeferencia ante tal desenlace".

Dos días después, en entrevista con *La Segunda*, el cientista político dio los nombres de los parlamentarios que a su juicio dañan al oficialismo. "Se lo digo con todas sus letras: a Guido Girardi y Carlos Ominami", respondió y apuntó sus dardos al senador PS por la Quinta Región Cordillera: "En el caso de Ominami por el comportamiento totalmente equívoco que ha tenido desde que Camilo Escalona asumió su segunda presidencia en el PS. De partida le costó reconocer un triunfo que fue abrumador".

Ex amigos

A Ominami le sorprendieron y molestaron las palabras de Joignant. Con el cientista político formaron una dupla intelectual en 2000 cuando escribieron el documento "La hora de la verdad", pidiendo la renovación de la Concertación y asegurando que la coalición ya había cumplido un ciclo. Entonces, la propuesta causó irritación en algunos sectores del PS.

Consultado por **El Mostrador**, Ominami se mostró contrariado por los dichos de su ex partner. "No tengo explicación para tanto odio, yo creo que Alfredo es víctima de su propia incoherencia y presa del oportunismo", dijo irritado.

Según el senador, quien pese a los llamados a definirse por la candidatura presidencial de Eduardo Frei aseguró públicamente que votaría por su hijo y recibió el apoyo de Girardi, la postura de Joignant se debería a una antigua disputa por su doble militancia en *think tanks* concertacionistas, que provocó roces entre ambos.

"(Joignant) se unió a este grupo raro dentro de la Concertación que es Expansiva y tengo testigos de que su intención fue firmar columnas como miembro de Chile 21 y Expansiva, pero nosotros no se lo permitimos", dice aludiendo a la época en que dirigía el enclave del laguismo.

Este lunes 8 de junio, el parlamentario le respondió a su ex amigo con otra carta donde ahondó en el detalle de su participación en los dos centros de estudio. Acusándolo de haber perdido la coherencia, afirmó que "eso no justifica que utilices los espacios públicos para difamarme sistemáticamente".

"No tengo ninguna animadversión hacia Carlos, lo quiero mucho, pero estamos en veredas absolutamente opuestas", retruca Joignant a **El Mostrador**. De todos modos, en la tarde de ayer el cientista político volvió a escribir sobre el tema: "Recién me entero de tu rechazo a una inverosímil 'doble militancia en Chile21 y Expansiva, algo que probablemente fue el fruto de un mal sueño, ya que me alejé de la Fundación Chile21

un par de años antes de asumir, el 2008, la dirección ejecutiva de Expansiva", y remata "no percibo en ti ni una sola idea política, ni un atisbo de alguna idea de socialismo".

Esta última afirmación es la que más dolió a Ominami, quien en su misiva previa se había cuidado de adjuntar una "selección de textos en los cuales personal y colectivamente he estado involucrado con intervenciones hasta 2008".

La dupla Tironi-Escalona

En este punto de la discusión cabe preguntarse si el germen del "odio" es simplemente la candidatura a La Moneda de Marco Enríquez-Ominami, hijo adoptivo del senador. "No creo", responde. "El problema no es Marco. Joignant escribe que Marco va a pasar, el problema soy yo, pero esto va en la misma línea de lo que está haciendo la dupla Tironi-Escalona".

Según el senador existe una correlación lógica entre lo que escribió Eugenio Tironi pidiendo que el PS encare "el problema ME-O" y la reacción "con la brutalidad acostumbrada", dice Ominami, de Camilo Escalona. El presidente del PS acusó a al candidato díscolo de engañar a la opinión pública "solicitando firmas para una candidatura como independiente cuando él no es independiente".

En medio de esta guerra epistolar el sábado pasado Guirardi pidió "garantizar el cupo senatorial" de Ominami y ante la eventualidad de que se vea obligado a ir por fuera de la Concertación, advirtió: "yo voy a hacer campaña por Ominami por donde él vaya".

Girardi además le bajó el perfil a las afirmaciones de Joignant pero hizo duras críticas al oficialismo. "No me siento ofendido. Si Joignant cree que la crisis se debe a Ominami y a mí está equivocado. Eso es tapar el sol con un dedo. Para muchos chilenos la Concertación ha dejado de representar valores y principios. No se perciben diferencias entre la Concertación y la derecha más moderada, por eso debemos recuperar la agenda de temas progresista", dijo a este medio.

Enríquez-Ominami, ni político ni progresista

Alexandro Álvarez* El Mostrador 10 de Junio de 2009

Fue semidesignado diputado por el Partido Socialista y fue participante en el Congreso y la Convención que designaron al candidato presidencial de ese partido. Por ello sus críticas merecen un grave reparo ético y convierten en no confiable a quien dice pretender la máxima autoridad política del país.



Marco Enríquez-Ominami parece hasta ahora ser un muy buen candidato, pero al mismo tiempo ha dado muestras de no ser un buen político.

La política es una mezcla entre convicciones éticas responsables y la enérgica pretensión de conquista y/o mantenimiento del poder. Es probable que él tenga pretensiones de poder político (aunque resulte confuso por ahora saber cuál es su objetivo precisamente), pero hay buenos motivos para desconfiar de la consistencia y responsabilidad de sus convicciones.

Con los datos actuales, existen dos escenarios posibles de segunda vuelta en la elección presidencial: Piñera/Frei o Piñera/Enríquez-Ominami. Ambos escenarios son extremadamente difíciles para el candidato que enfrente a Piñera. Sin las redes territoriales en el caso de Enríquez o sin poder captar los votos del otro candidato en el caso de Frei, quien enfrente a Piñera en segunda vuelta, es un muy probable perdedor.

El triunfo en la próxima presidencial de una derecha conservadora como la chilena (en la que ni siquiera hay facciones auténticamente liberales) considerando un sistema ultra presidencialista como el nuestro, tendrá efectos bien previsibles en varios ámbitos de la vida pública, tales como los asuntos indígenas; la verdad, la justicia y la reparación aún pendientes en casos de derechos humanos; los derechos de los y las homosexuales; las libertades públicas; la negociación colectiva con actores empoderados; los asuntos medioambientales; las políticas para la reducción de la delincuencia; la política carcelaria; los derechos reproductivos de las mujeres y los derechos de las minorías, por poner unos cuantos ejemplos.

Quien contribuya a ese escenario de previsible retroceso, no puede llamarse progresista sin dar serias muestras de irresponsabilidad política.

Por eso es que el discurso progresista de Enríquez-Ominami no es consistente, como no es consistente su reclamo por las reglas que determinaron la designación del candidato de la Concertación.

Es cierto, urge generar un mecanismo más participativo para la elección de candidatos dentro de las coaliciones políticas en Chile, pero no es aceptable que esa propuesta se haga precisamente por los interesados, en el momento en que perdieron políticamente. No es ético que la haga quien ha construido su plataforma política sobre un espacio que obtuvo precisamente usando las reglas que ahora critica. En efecto, Enríquez-Ominami fue semidesignado diputado por el Partido Socialista y fue participante en el Congreso y la Convención que designaron al candidato presidencial de ese partido. Por ello sus críticas merecen un grave reparo ético y convierten en no confiable a quien dice pretender la máxima autoridad política del país.

En suma, no es justo que Enríquez-Ominami use el traje de político y menos aún lo es que use el de progresista, esos trajes no le pertenecen. Los partidos políticos de la centroizquierda deben replantearse urgentemente y hacer una profunda autocrítica, es cierto, pero las aventuras y los gustos personales sólo son un aporte para la imagen de los aventureros, un gracioso subsidio político al conservadurismo y ninguna contribución para el recambio urgente que necesita el progresismo en Chile.

Es el mismo progresismo de nuestros padres que recorrieron en persona el camino desde la dura experiencia de "avanzar sin transar" y sus consecuencias, hacia la política como comunidad de iguales, como vocación real de cambio, como acción colectiva y responsable. Quien no haya hecho ese aprendizaje, ni es político, ni es progresista; ni siquiera es joven. Es sólo alguien que no ha aprendido, o alguien a quien no le interesa aprender.

**Alexandro Álvarez es abogado y académico.*

Tironi, el caos y el anti-marquismo

Por Esteban Valenzuela* El Mostrador 10 de Junio de 2009

La transición pasó y hace mucho tiempo. Se restableció la convivencia, se modernizó infraestructura y se crearon redes de asistencia social. Fantástico y punto. Medallas para Tironi. Pero no mucho más. El modelo político semiautoritario, excluyente y centralista está intacto.



Ya no entiendo a Tironi, tal como él no comprende el nuevo país. Un día escribe que la Concertación tiene que superarse en una nueva coalición escuchando sus múltiples disidencias (como lo dicen hace mucho tiempo Max Colodro, Sebastián Edwards, entre otros), pero después escribe en su blog la más odiosa de las comparaciones: que Marco en el año 2009 es al PS una amenaza como lo fue su padre con el MIR al camino allendista (revolución en la legalidad) hace más de 40 años.

Penoso. Tironi, el sociólogo crítico de los "Silencios de la Revolución", convertido en una suerte de profeta del caos. Como ambos fuimos del MAPU -a propósito de historia-, le diría que Rodrigo Ambrosio no entendería la negación del debate, el conformismo, el discurso reaccionario y conservador en lo político de alguien que escribe de modernidad y gusta de los estudios prospectivos, buscando adelantar futuros. El MAPU fue un quiebre de la DC y una generación que amplió a la izquierda con nuevas visiones. Pero el tiempo ya pasó y los rebeldes innovadores de ayer, como lo consignó Marco en el documental "Los héroes están fatigados", están ahora estresados y en vez de escuchar a la sociedad, buscan descalificar los fenómenos y las corrientes auténticas que demandan renovación progresista. Espero que Eugenio no concluya escribiendo que el pueblo se equivocó, que la sociedad aspiracional se extravió, o que el orden pinochetista es mejor que el caos "marquista".

La transición pasó y hace mucho tiempo. Se restableció la convivencia, se modernizó infraestructura y se crearon redes de asistencia social. Fantástico y punto. Medallas para Tironi. Pero no mucho más. El modelo político semiautoritario, excluyente y centralista está intacto. Los partidos que él llama a "disciplinar" decidieron usar guillotina con los disidentes, negar el derecho a concursar en primarias, mintieron en sus promesas de democratización y descentralización. Tampoco hay transformación económica hacia una equidad mayor. Los grupos oligopólicos para los cuales trabaja Tironi no dan para crear una economía del conocimiento, emprendedora y con redes sociales distributivas. Falta el viraje ambiental, los derechos de minorías, la participación real y no retórica... Hay que dejar atrás la generación del golpe que pasó del caos al orden, de la revolución como valor absoluto a la "governabilidad" como paradigma, sin aceptar -como escribía ese otro sociólogo político de los ochentas, que fue Norbert Lechner- que la conflictividad enriquece la democracia.

Marco ensancha mundos, quiere debates, no reprime, busca el poder para repartir poder y corresponsabilidad como en toda democracia avanzada. El caos que sugieren los ideólogos de la estabilidad sin reforma, es en verdad un "nuevo orden" con mayor amabilidad, integración y derechos políticos, respeto al otro, menos miedo, madurez y autonomía.

Tironi debe aceptar que el 90 ya pasó. Una vez peleamos con él y Enrique Correa porque sólo quisieron Instituto de la Juventud (Estado) y no consejos regionales de la juventud (sociedad). "No desordenen el gallinero". 1991. Tiempos de Pinochet y subordinación... Han pasado dos décadas. Córtenla. Chile va a crecer y enriquecerse con un Presidente que no tenga miedo a los propios chilenos. La misma mayoría que no compra el discurso del caos.

**Esteban Valenzuela es diputado independiente, coordinador programático de la candidatura de Enríquez-Ominami.*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..